



REPERCUSIONES PSICOLOGICAS DEL MALTRATO FAMILIAR

JOSE MANUEL IBAÑEZ CACHO
Barcelona

Una característica fundamental de las primeras etapas de la vida del niño es su gran dependencia hacia figuras capaces de protegerlo y de ofrecerle estímulos adecuados para un buen progreso. De ahí la importancia de que los padres puedan conseguir este objetivo en un marco de convivencia acogedor.

Partiendo de esta base, un buen cuidado, una buena atención, estimula las funciones y el desarrollo ayudando al niño a ir consiguiendo su equilibrio emocional, personal e intelectual. Por el contrario, la carencia, inadecuación o distorsión de los estímulos produce efectos negativos que pueden ser tanto más graves cuanto más pequeño es el niño.

El niño sujeto a maltrato puede presentar alteraciones diversas, de tal forma que una misma causa nociva puede ocasionar alteraciones diferentes en un niño o en otro lo cual puede depender de factores como la edad, las experiencias previas o la propia personalidad de cada niño ya antes de haber recibido la situación traumática o agresiva. En este sentido, a determinados niños, su equilibrio personal les permite superar la experiencia de forma más satisfactoria que a otros en los que se pueden producir alteraciones más cronificadas de su

personalidad e incluso una desestructuración de la misma.

De hecho el niño y el adolescente siempre evolucionan, ya sea hacia una mayor integración de su personalidad o ya sea hacia una pérdida de integración y en consecuencia hacia una mayor disociación, desestructuración y riesgo.

La evolución psicológica normal significa la estabilización de la personalidad con capacidades funcionales y con posibilidad de integrar nuevas experiencias

Pero la evolución puede estar alterada por factores ambientales destructivos surgiendo entonces trastornos reactivos causados por la agresión emocional que pone a prueba el equilibrio en forma aguda. Podemos incluir aquí síntomas como la enuresis, la encopresis, el rechazo de alimentos, vómitos, ciertos terrores o pánicos (que pueden ser dirigidos hacia los padres), tristeza, desilusión, apatía, desánimo, cansancio, depresión, o bien irritabilidad, inquietud y mal humor.

Así pues, los niños maltratados pueden reaccionar de una manera pasiva o bien de una forma activa. Parece que inicialmente se muestran más frecuentemente como apáticos y faltos de interés e impulso vital, adoptando más

tarde una conducta violenta que parece ser la expresión del deseo de ser reconocido por el adulto a través de su descarga motriz.

Además de los trastornos funcionales y de la conducta señalados pueden destacar también determinados trastornos del desarrollo:

– Retraso o dificultades psicomotoras.- Especialmente en niños maltratados de corta edad se puede dar lógicamente un retardo evolutivo en la adquisición de las etapas psicomotrices por no recibir estímulos adecuados para ir las consiguiendo.

– Trastornos del crecimiento corporal: Desnutrición, retardo psicógeno del crecimiento y también en ocasiones obesidad, bulimia, avidez, como búsqueda de una satisfacción inmediata que compense de alguna forma la carencia afectiva.

– Inmadurez intelectual.- Las funciones intelectuales evolucionan y maduran vinculadas a factores personales y ambientales pero se empobrecen y deterioran a causa de experiencias negativas o ataques a la estructura personal.

Problemas de aprendizaje y de adaptación escolar serán una consecuencia más si no se rescata y ayuda al niño a tiempo.

En ciertos casos extremos, las repercusiones del maltrato pueden llegar a afectar de forma más grave, incidiendo en una desestructuración de la personalidad (psicotización).

Si nos referimos a las formas de maltrato.
Cómo maltratan psicológicamente los padres?

Es evidente que cuanto más intenso es un factor traumatizante psicológico, más pone a prueba el equilibrio emocional de quien lo recibe. Un factor excesivamente

ansiógeno o agresivo tiene una gran importancia en relación a la capacidad personal del niño para soportarlo, obligando a recursos defensivos excesivos y por tanto inadecuados.

Es fácil advertir el maltrato evidente, visible, a veces brutal, denunciabile por tanto a simple vista, derivado de factores traumáticos agudos, agresiones físicas o de un ambiente familiar claramente dañino ... pero quisiera remarcar que existe también otra forma de maltrato, no agudo ni incisivo, que puede pasar desapercibido pero que incide también sobre la salud mental del niño: Carencias afectivas, prolongadas separaciones, padres excesivamente tensos, rígidos, que descargan tensión sobre el niño, etc.

Así pues, los factores psicológicos parentales y familiares actúan por dos vías. Por un lado como traumas cronificados cuando suponen un cuidado inadecuado del niño y unas relaciones con él poco estimulantes. Por otro lado las relaciones de los padres se pueden dar de forma muy perturbada. Ciertamente, en la mayoría de estos casos, ellos mismos, los padres, sufren una perturbación psíquica de algún tipo.

Finalmente, quisiera subrayar la importancia de aquellos servicios existentes en la sociedad que pueden ser instrumentos de detección de situaciones de maltrato y no tan solo instrumentos de detección sino también de ayuda y sensibilización hacia las familias y hacia los niños necesitados de apoyo. Psiquiatras, psicólogos, Pediatras, Servicios de Medicina Escolar, Departamentos de Orientación Escolar, Maestros, Trabajadores Sociales y todos aquellos profesionales dedicados a la asistencia infantil tienen su responsabilidad en tan importante tarea.